

Luis Alejos

Elkarrekin Podemos, ¿avance o retroceso electoral en Euskadi?

Para no variar, todos los partidos que han obtenido representación en el Parlamento Vasco declaran sentirse satisfechos de los resultados. En rigor sólo lo podría decir el PNV, ha conseguido escaños suficientes para poder gobernar en solitario con acuerdos puntuales, o entenderse en cada momento con quien prefiera. En cualquier caso, ante la imposibilidad real de que el resto de las fuerzas confluyan en una oposición conjunta, nada condicionará la acción de gobierno del PNV.

La gran incógnita de las elecciones autonómicas era Elkarrekin Podemos. ¿Revalidaría los resultados del 26-J, volviendo a superar al PNV y acabando con el fenómeno electoral del “voto dual” vasco? ¿Tendría que conformarse con obtener un escaño más que EH Bildu? Quienes asumieron la dirección de la campaña de Elkarrekin Podemos descartaron la primera opción, el objetivo era la segunda, tampoco se logró.

Satisfacción generalizada tomando como referencia a Elkarrekin Podemos: entusiasmo en el PNV, gana de forma destacada. Optimismo en EH Bildu, aunque perdiendo 3 escaños, supera ampliamente a la coalición Podemos – IU – Equo. Alivio en el PSOE, pese a la debacle, los *podemitas* sólo les sacan 2 escaños. El PP encantado, perdiendo 1 escaño queda por delante de la confluencia en Álava. Para Elkarrekin Podemos pasar de 0 escaños a 11 es un resultado “histórico”, aunque las expectativas fuesen otras.

Diferencia de escaños en el Parlamento Vasco (2012 – 2016)

PNV		EH BILDU		PSOE		PP		ELK. PODEMOS	
2012	2016	2012	2016	2012	2016	2012	2016	2012	2016
27	28	21	18	16	9	10	9	----	11

Si nos ceñimos a las declaraciones públicas de quienes han gestionado o participado en su campaña electoral, Elkarrekin Podemos ha logrado unos resultados, “buenísimos”, “sin precedentes”. Tras las críticas surgidas en círculos de Podemos y comentarios de prensa, el triunfalismo ha dado paso a valoraciones más matizadas, aunque se quedan en el plano interno y no conllevan asumir responsabilidades. Hasta la fecha, Ezker Anitza (IU) y Equo, socios de Podemos, asumen en silencio tales posicionamientos.

Los datos están ahí: con un techo de 335.740 votos cosechados por Unidos Podemos el 26-J, tres meses después se pierden más de la mitad. El resultado es inferior incluso al logrado en las elecciones forales de mayo de 2015. Con un austero presupuesto de 80.000 €, frente a los 300.000 € del 25-S, Podemos consiguió 148.678 votos. Añadiendo los apoyos de la coalición Irabazi (IU+Equo) con la que entonces competía, habría sumado 177.774 sufragios. Si Elkarrekin Podemos, confluencia de las tres fuerzas, obtiene ahora 156.671 votos, significa que en relación a unas elecciones equivalentes, sometidas también al “voto dual”, se han perdido 21.100 votos, un significativo 13 %.

Descartada la opción de superar al PNV (28 escaños), inalcanzado el objetivo de destacar sobre EH Bilbu (18), Elkarrekin Podemos (11) retorna a la posición de mayo de 2015, quedando cerca de PSOE (9) y PP (9). Estos resultados,

decepcionantes para las bases de Podemos, se racionalizan desde la dirección con datos estadísticos: 1) pasar de 0 parlamentarios a 11 es un gran éxito, 2) en Euskadi el “voto dual” favorece a los partidos nacionalistas en las elecciones locales y autonómicas.

Votos obtenidos por Podemos con IU y Equo en sucesivas consultas electorales

Europeas 74*	Forales 75**	Generales 20-D	Generales 26-J	Euskadi 25-S
52.655	177.774	317.674	335.740	156.671

* Europeas 74: Podemos en solitario

** Forales 75: Podemos 148.626 + Irabazi (IU-Equo) 29.148

El análisis debería ser más profundo

Podemos constituye un partido consolidado en el escenario político vasco, es la quinta vez que se presenta a unas elecciones, en Euskadi ha dejado de ser una fuerza emergente. Para bien y para mal, sus cabezas visibles empiezan a ser conocidas. Puede que se haya acabado el maná de la lluvia de votos de origen incierto. Tal vez esté perdiendo el voto antisistema que antaño acaparaba la izquierda abertzale. Resulta particularmente preocupante que se haya perdido la supremacía en las capitales, zonas industriales y poblaciones con tradición de voto de izquierdas.

Atribuir los insatisfactorios resultados de las elecciones al Parlamento Vasco al “voto dual”, utilizar ese argumento habitual en otros partidos, equivale a admitir el fracaso del concepto de “transversalidad”, pieza clave del ideario de Podemos. En vez de recurrir a esa justificación se debería analizar el motivo por el cual un sector de sus anteriores votantes, no es que retornase a EH Bildu, sino que optó por la abstención. Apelar al “voto dual” denota impotencia, incapacidad para transformar la realidad social. No sirve como pretexto, requiere asumir responsabilidades, reconociendo que la centralidad del tablero vasco, el voto transversal e interclasista, sigue siendo patrimonio del PNV.

Pilar Zabala, víctima del terrorismo de Estado, era una candidata idónea para ganar las primarias internas, no para obtener óptimos resultados en las elecciones al Parlamento Vasco. Apostar por ella conlleva una interpretación dispar: acierto en el cálculo interno, versus error de perspectiva política. Las primarias en Podemos están mediatizadas por la exposición mediática, quienes integran el censo de la asamblea ciudadana no tienen contacto directo con las candidaturas, ni están al tanto de los debates. Se basan en la información que reciben a través de los medios de comunicación. Un hecho que explica ese cálculo en apariencia contradictorio: siendo previsible que Zabala ocupase la portavocía del grupo parlamentario, ha sido relegada a portavoz adjunta, con un título de presidenta que no existe en el Parlamento Vasco.

Los resultados del 25-S tienen coste político, también ideológico. Esa pérdida de apoyo popular, precedido de mensajes considerados difusos y equívocos, puede suponer que Podemos deje de ser para la ciudadanía un referente de transversalidad respecto al modelo nacionalista hegemónico. La asunción del derecho a decidir coloca a Elkarrekin Podemos en una posición incierta, entre la determinación soberanista de EH Bildu y el pragmatismo reformista del PNV. Se ha preferido jugar en terreno ajeno, dejando en segundo plano lo que era prioritario: la agenda social. Paradójicamente, EH Bildu ha utilizado durante la campaña electoral mensajes del 15-M, defendiendo con firmeza reivindicaciones ciudadanas, sin rehuir la denuncia de las corruptelas del PNV.

¿Repercutirá el retroceso electoral en el pulso entre pablistas y errejonistas?

Tal vez. Recordemos que Iñigo Errejón forzó la dimisión de Roberto Uriarte, anterior Secretario General de Podemos Euskadi, apoyando acto seguido a su sustituta, Nagua Alba. No olvidemos que tanto Alba como Eduardo Maura, actual Secretario de Acción Política de Podemos Euskadi, se solidarizaron públicamente con Sergio Pascual cuando fue cesado por Pablo Iglesias y sustituido por Pablo Echenique en la Secretaría de Organización, la que controla el entramado orgánico en todos los partidos.

Hasta el revés electoral del 25-S, Podemos Euskadi ha ido incrementado sus apoyos, tocando techo en la segunda vuelta de las elecciones generales de 26-J. Fueron los mejores resultados obtenidos por Podemos y sus confluencias. El equipo Alba & Maura se convirtió en caballo ganador, no podía ser cuestionado mientras ganaba carreras. Al descabalgar, la situación puede variar. Si las diferencias entre Iglesias y Errejón se acentúan, llegando a la confrontación en una nueva asamblea de Vistalegre, cada bando buscará alianzas. No valdrá entonces salir del paso diciendo que se quiere lo mismo a papá que a mamá. Además, será una ocasión idónea para que, sectores con arraigo en la base, que carecen de padrinos, salgan del ostracismo.

La sobreexposición mediática de dirigentes estatales durante la campaña electoral del 25-S, en un territorio como Euskadi, donde ese tipo de prácticas reciben el calificativo de “sucursalismo” y “paracaidismo”, tal vez fuese un episodio de la “batalla de Madrid” que se va extendiendo a otros ámbitos.

¿Habrán cambios en Podemos Euskadi como consecuencia del 25-S?

Debería haberlos, tras un análisis en profundidad de todo el proceso electoral. Designar un equipo de campaña endogámico y excluyente, que deja fuera a personas de probada capacidad por no ser afines a la actual dirección de Podemos Euskadi, forzosamente tenía que provocar desconfianza y desmovilización entre la gente integrada en los círculos, la encargada de realizar el trabajo de base.

No ayuda, todo lo contrario, que mientras se proclama el empoderamiento de la gente, el liderazgo compartido, el reparto de tareas, cuando en la base se reclaman incompatibilidades, contando por supuesto con militancia sobradamente preparada, exista una injustificada acumulación de cargos en las cabezas visibles de Podemos Euskadi. Son casos notorios Nagua Alba y Eduardo Maura, destaca Lander Martínez, futuro portavoz parlamentario de Elkarrekin Podemos.

Tras pasar la resaca autocomplaciente de la noche electoral, al afrontar la realidad, el responsable de campaña, Eduardo Maura, asume genéricamente y a nivel personal los errores cometidos, sin profundizar, sin que esos fallos tengan consecuencias prácticas, sin reconocerlo públicamente. Sería preciso, entre otras consideraciones, valorar si una candidata a Lehendakari que se define como “ser humano”, ni de derechas ni de izquierdas, ni feminista, que equipara la enseñanza concertada con la pública, es la persona idónea para representar a una fuerza política con voluntad de cambio. Si el programa ha sido convenientemente difundido, si el argumentario electoral ha resultado adecuado, y mucho más. La desmotivación, el alejamiento del electorado, el retorno a la abstención, es consecuencia directa del efecto multiplicador de los errores acumulados.

Concluyendo

La incorporación de Elkarrekin Podemos al Parlamento Vasco no altera la anterior correlación de fuerzas, favorable al bloque nacionalista. No condiciona ni en el plano ideológico ni en el político la hegemonía *peneuvista*. No constituye un factor de transformación social con suficiente relevancia institucional. Aunque tendrá una representación digna, su actividad en la cámara vasca será testimonial, salvo que sea capaz de volver a sus orígenes y de convertirse en altavoz de los movimientos sociales. El grupo parlamentario tiene que afrontar el reto de la credibilidad, la

profesionalidad, el compromiso social, la coherencia interna, el liderazgo dentro del propio grupo.

La valoración de los resultados de las elecciones autonómicas del Consejo Ciudadano de Euskadi deja un hilo de esperanza al declarar: “La principal lección que extraemos de la jornada de ayer es que tenemos un reto organizativo por delante. El reto de construir una organización más abierta pero también más sólida”. La evaluación solicitada a los círculos puede ser una valiosa iniciativa, siempre que la interpretación de los datos obtenidos se corresponda con las opiniones expresadas en la base. Está por ver.

En definitiva: Podemos cuenta en Euskadi con un espacio político propio, pero no está consolidado, para lograrlo debe ejercer una labor de oposición firme, constructiva, con perfil propio, capaz de ilusionar a la ciudadanía, como lo fue en sus orígenes, cuando carecía de presencia institucional. Para constituirse en alternativa política, en vez de someterse a la hegemonía nacionalista, debería repasar y repensar la historia reciente del País Vasco, recuperando los valores progresistas (defensa de las libertades, servicios públicos, derechos laborales, bien común) que posibilitaron la prosperidad actual. Prestando además suma atención a la advertencia de Owen Jones sobre el retorno de la “política de clases” con una “derecha audaz” capaz de captar el voto de la clase obrera.